

SAN FERNANDO 1989

No podíamos faltar tampoco este año los amigos de la Ciudad Católica a nuestra ya tradicional cita de San Fernando, fecha en la que nos reunimos para celebrar a nuestro patrón.

La Santa Misa la celebró, en la iglesia de los RR. PP. Dominicos de Claudio Coello, el padre Victorino Rodríguez, O P., que se dirigió a nosotros haciendo especial alusión al Rey Santo, a su persona y a su historia. En estos tiempos en que la familia recibe ataques desde todos los puntos, nos recordó la ejemplaridad de San Fernando en su vida familiar, como hijo, esposo y padre. Esta fue una faceta, si bien más silenciosa, tan importante en la persona del santo como la de rey y guerrero. El padre Victorino nos alentó a seguir su ejemplo e invocó su protección para la Ciudad Católica y también para nuestra patria.

Tras la Misa nos dirigimos todos al restaurante Jai-Alai, donde, entre animadas conversaciones en un ambiente de grata camaradería, tuvo lugar la cena. Siempre es agradable celebrar este día, puesto que tenemos ocasión de ver a muchos y buenos amigos. Este año, además, tuvimos el placer de escuchar a dos de nuestros jóvenes amigos, que nos dirigieron unas palabras llenas de razón y buen sentido, además de brillantes y entretenidas, por lo que no pudimos siquiera echar en falta la presencia de un tercer orador, u oradora, como ya venía siendo habitual en esta cena.

En primer lugar escuchamos el discurso de Antonio Martín Puerta. Comenzó haciendo alusión a la conmemoración del III Concilio de Toledo, celebrada este año, y a los frutos enormes que surgieron de dicho Concilio. Entre ellos destacó el de la monarquía católica, que nos ha dado reyes como San Fernando o los Reyes Católicos. En seguida centró sus palabras en el ecumenismo, distinguiendo entre dos conceptos distintos e incluso opuestos para ese término. En primer lugar, el ecumenismo verdadero, el de la proclamación universal de la Verdad, según el mandato de Jesucristo. Frente a él, se levanta el otro, el que, basado en la no existencia de una verdad única, conduce irremisiblemente al reinado social del Anticristo. Este falso ecumenis-

mo está logrando llevar al error a los fieles e incluso a parte del clero, sobre todo en la zona de misiones. Se refirió a tres categorías de falso ecumenismo, que, si bien en distinto grado, son todas igualmente perniciosas para la Iglesia. Nos habló también Antonio Martín de un equivocado concepto de tolerancia, puesto que en nuestros días se considera que dicha tolerancia es por parte del Estado, y hacia la Iglesia igual que hacia el resto de las confesiones. Se refirió a la sociedad como suma de individuos e instituciones, y afirmó que es necesario que éstas sean también católicas para conseguir que la sociedad lo sea. Terminó Antonio con unas palabras de esperanza en el triunfo de Jesucristo, comparando la religión católica con el ciprés, que, alzándose por encima del resto de los árboles, apunta, firme y derecho, hacia el Cielo.

A continuación nos dirigió la palabra José Miguel Serrano Ruiz-Calderón. Comenzó recordando a San Fernando, del que destacó, como buen sevillano, su labor como Rey Cruzado, que ganó para la Cristiandad la tierra de María. Nos habló de los gobernantes católicos, que tanto abundaron en la Baja Edad Media, y que llevaron sus creencias a la consecuencia lógica de promulgar leyes católicas, que hubieran preferido perder su reino antes de permitir muchas de las leyes que existen actualmente, como la del aborto y tantas otras.

Estos gobernantes tienen como paradigma a dos reyes santos: San Fernando y San Luis, representantes de una época que, si bien tuvo sus fallos, supo colocar en el centro de la vida pública a Jesucristo. José Miguel hizo una alusión a la actividad de la revista *Verbo*, cuya finalidad es precisamente esa: la consecución del reinado social de Cristo, y afirmó que no podemos limitarnos a que nos permitan existir. Aunque el trabajo es duro, debemos luchar por una sociedad regida por leyes cristianas. Después de esbozar las vidas de San Fernando y San Luis, haciéndonos ver el claro paralelismo que hubo entre ellas, nos recordó la gran propaganda europeísta que nos está llegando estos días, sin que sepamos muy bien a qué Europa se refieren. El orador terminó resaltando la labor de Speiro y de la Ciudad Católica. Tanto él, como Antonio Martín, fueron muy aplaudidos, y todos nos fuimos a casa con la impresión de haber pasado una tarde muy agradable.

PEPA FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA Y CANTERO